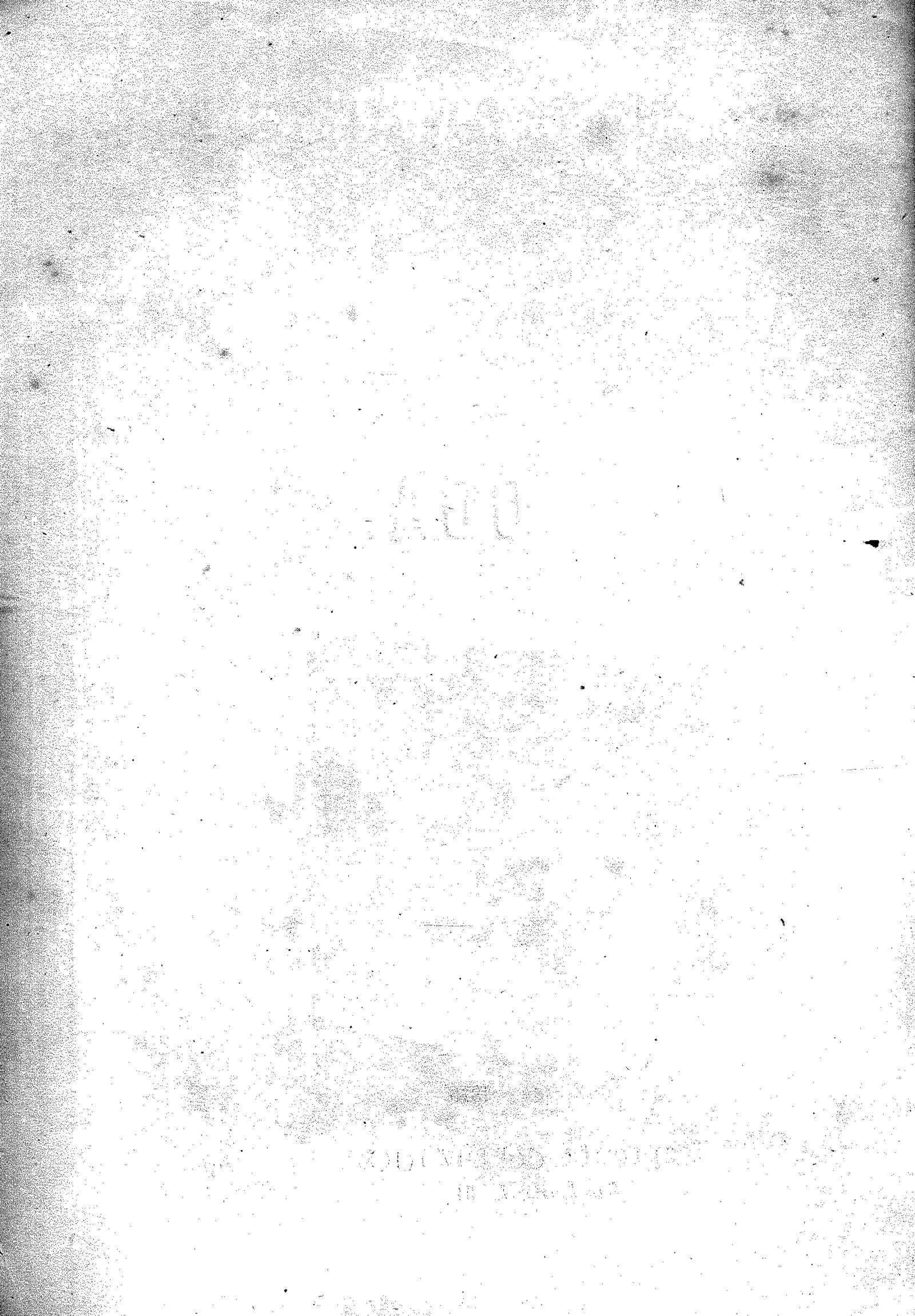
ALPRINGIP D. ALFONSO. ODA.

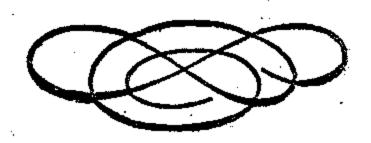


AL PRINCIPE DON ALFONSO.

ODA

POR

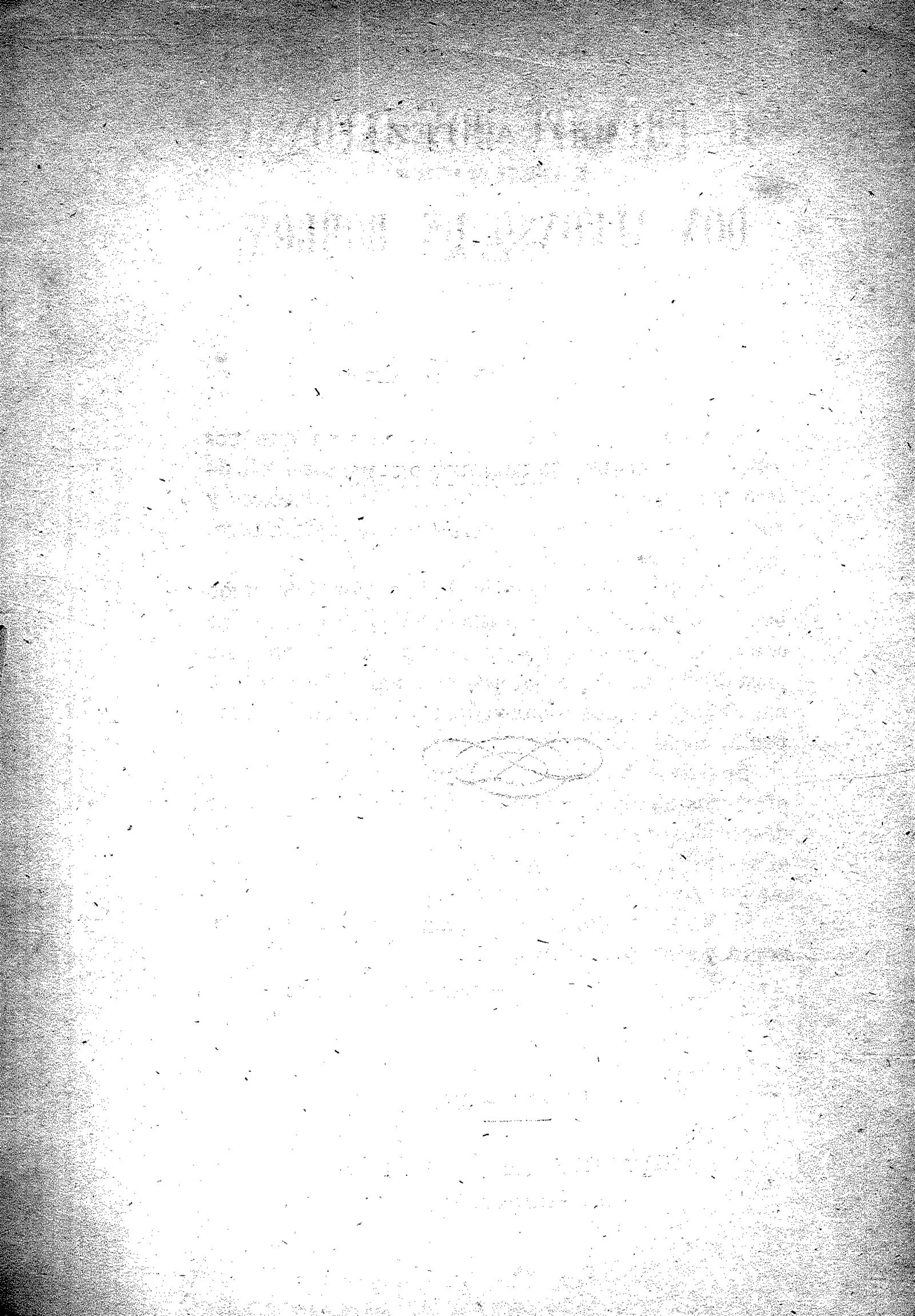
MANUEL FERNANDEZ RUANG.



GÓRDOBA -- 1870.

Imprenta del DIARIO.

San Fernando, 34.



ASU ALTEZA

EL PRÍNCIPE DE ASTURIAS

DON ALFONSO DE BORBON.

Serenísimo Señor:

Enmedio de la fiebre revolucionaria que nos aniquila, concebí y llevé á efecto el pensamiento de tributar público testimonio de lealtad, adhesion y respeto, así á V. A. como á vuestra augusta madre, mi legítima Soberana.

Si alguna gloria cabe en haber cumplido como bueno, siendo el primer poeta español que levantára con entusiasmo vuestra noble bandera, la reclamo para Córdoba, mi pátria, que no puede olvidaros: á mí, Señor, me basta haber llenado mi deber como poeta, como súbdito y como caballero.

Solo deseaba entonces lo que á la sazon deseo, ofreceros los frutos de mi humilde inteligencia, si desabridos de suyo, sazonados en esta ocasion por el sentimiento que los produce y por la benevolencia que sin duda les dispensará V. A.

Si V. A. se digna aceptarlos, será altísima la honra y eterna la gratitud de

Manuel Fernandez Ruano.

AL PRINCIPE DON ALFONSO. (1)

ODA.

¿Era soñar?... La pompa y la grandeza Que en la infancia feliz te sonreia, Ocultando del mundo los abrojos; La mágica armonía; La encantadora luz de la belleza, Reflejada en el cielo de tus ojos; El blando aroma de la pátria mia; La espléndida Fortuna Que con las galas de su excelso manto Cubrió la régia cuna, Entre acentos de amor y alegre canto; El mirto, los laureles Derramados dó quier sobre tus huellas Por los hijos del Cid brayos y fieles; Tantas honrosas esperanzas bellas; El recuerdo inmortal de tantas glorias En aureas letras para siempre escrito; El poder conquistado en mil victorias Que al viento lanzan resonante grito; La clamorosa trompa de la Fama Que los mares y montes atronando

⁽⁴⁾ Publicada en el Tiempo el dia 20 de Abril.

Ilustre y digno sucesor te aclama En el sólio y poder de San Fernando, ¿Serán la dulce vibracion sonora Que perdida en los céfiros fenece, El fantasma que huyendo se evapora, La ilusion que al brotar se desvanece?

Y el largo llanto y tétrica amargura De la excelsa matrona Viendo rota su régia vestidura Y arrojada en el polvo su corona; Al mirar entre angustias y dolores, Cuando agita su luz nefanda tea, Cómo un eden de peregrinas flores Tornóse en campo de mortal pelea Donde luchan hermanos contra hermanos En confusion horrible, Con sangriento puñal entre las manos Y furor en el pecho inextinguible; Al escuchar el pavoroso trueno Del potente cañon que airado estalla, De fuego y muerte lleno, Y el ronco grito de la plebe acalla; Al contemplar el mísero abandono En que su patriagime Sin ley, sin honra, profanado el trono Dó ejemplos diera de bondad sublime; Y al ver en la virtud adusto ceño, Si en cadalso su trono se convierte, ¿Serán tambien fantasmas de un ensueño Que engendraron el Tártaro y la muerte?

Quizá tantos dolores
Han de pasar ligeros,
Cual vagas nieblas de la noche umbrosa,
Disipados sus lúgubres vapores
Al dulce aliento de la blanca diosa
Que en las pintadas bóvedas de Oriente
Abre al sol entre aljófares la puerta:
Alza la noble frente,

Escogido de Dios, porque despierta
El temible gigante sobrehumano
Que el sepulcro de Febo descubria,
Mientras su cuna espléndida mecia,
Midiendo con sus piés el Occeáno.
Jamás el sábio en sus felices horas
Abre el pecho á la ciega confianza,
Ni entregado á desdichas opresoras
Deja de ver la luz de la esperanza;
Santo númen que el ánimo sostiene
Del justo en la afliccion, cuando le muestra
La ventura y la paz que le previene.

En la eternal morada, Dó siempre vive de su pompa ufano Con augusta diadema el arte humano; Donde elevó su frente coronada Por la divina luz el Vaticano; Donde César vencido De su púrpura y cetro se despoja, Cayendo á las mansiones del olvido, Mientras el mundo ante los pies se arroja Del Varon por los cielos escogido, Del Verbo con la púrpura vestido; Alli gozoso, por la vez primera, Viste encerrado en tu inocente pecho Todo el poder y gloria de la esfera Que halló el palacio de la luz estrecho. El Vicario de Dios entre el aroma De angélica virtud, que siempre exhalas, Cubrió tu seno con las ricas galas Del Cordero inmortal, y la paloma Que eterno vuelo en el empíreo toma, Dosel divino te prestó en sus alas.

¡Oh momento de gozo inexplicable, Que á la region purisima te eleva, Y es de esperanzas manantial perenne. De consuelos y amor fuente inefable! ¡Encantadora luz.. sombra adorable!

El Dios potente que á los astros guia, Quizás piadoso en el crisol te prueba Y por sendas incógnitas te lleva Al bello alcázar que tu mente ansia. David, el noble rey, el gran guerrero, Mas que Alejandro en su furor triunfante, ¡Cuántas veces huyó del golpe fiero Del enemigo acero, Hasta llegar al trono rutilante! Cuán honda y cuán suprema Fué la angustia del grande Constantino Hasta ceñirse la imperial diadema Y el mundo conducir á su destino · Bajo et radiante Lábaro divino! ¡Cuántas veces Colon, génio profundo, En lágrimas acerbas envolvia Los fúlgidos contornos de ese mundo Que en su mente titánica nacia! El águila de Jena, Antes de alzar su vuelo hasta la cumbre Do el astro rey esparce la melena, Cuántas veces miró su clara lumbre Y su immenso, magnifico palacio Con honda fiebre de delirios llena; Y altiva luego en la region serena Hallo estrecho a sus alas el espaciol

Ya se dibuja en velo trasparente,
Mostrando de tu gloria el brillo puro.
Mas ¡ay! tu noble corazon en tanto
Que á paso grave y lento
Mira llegar el próspero momento,
En triste confusion devora el llanto,
De amargas quejas inundando el viento
Cuando á través del vagaroso giro
De la súbita brisa placentera,
Recoges entre aromas mi suspiro,
Del Bétis exhalado en la ribera;
Cuando en brazos de fúlgida esperanza,
Ante el solemne abismo de los mares,

Oyes en lontananza Leve rumor de plácidos cantares; Cuando extasiado en la desierta orilla Del cerúleo Titan, ves en el cielo Suspendida la blanca nubecilla, Feliz heraldo de tu noble anhelo, Piensas mirar las torres eminentes. Que mil sueños de gloria te inspiraron, Cuyas altas agujas esplendentes La morada de Dios te señalaron; Piensas oir del pueblo que te adora La voz acongojada, Del que en larga horfandad mísero llora Bajo el yugo feroz de innoble espada; Y el eco clamoroso de sus ayes Penetra en tí, te ciñe, te rodea, Y la sangre que brotan sus heridas De tu pecho infantil tambien gotea. El áura entonces de la muerte zumba, Y la España á tus ojos se aparece Lívido aborto de gloriosa tumba.

Pálido su semblante,
Siniestras nubes en la noble frente,
Ora la vista airada y centellante,
Ora vaga, medrosa, indiferente:
Sobre rotos altares, sobre escombros
Trémulo el pie resbala.
Y el manto que desciende de sus hombros
Solo el perfume del dolor exhala:
Destrenzada la luenga cabellera,
A un fantasma traidor tiende los brazos:
Su espada, su broquel y su bandera
Ruedan en polvo vil hechas pedazos.

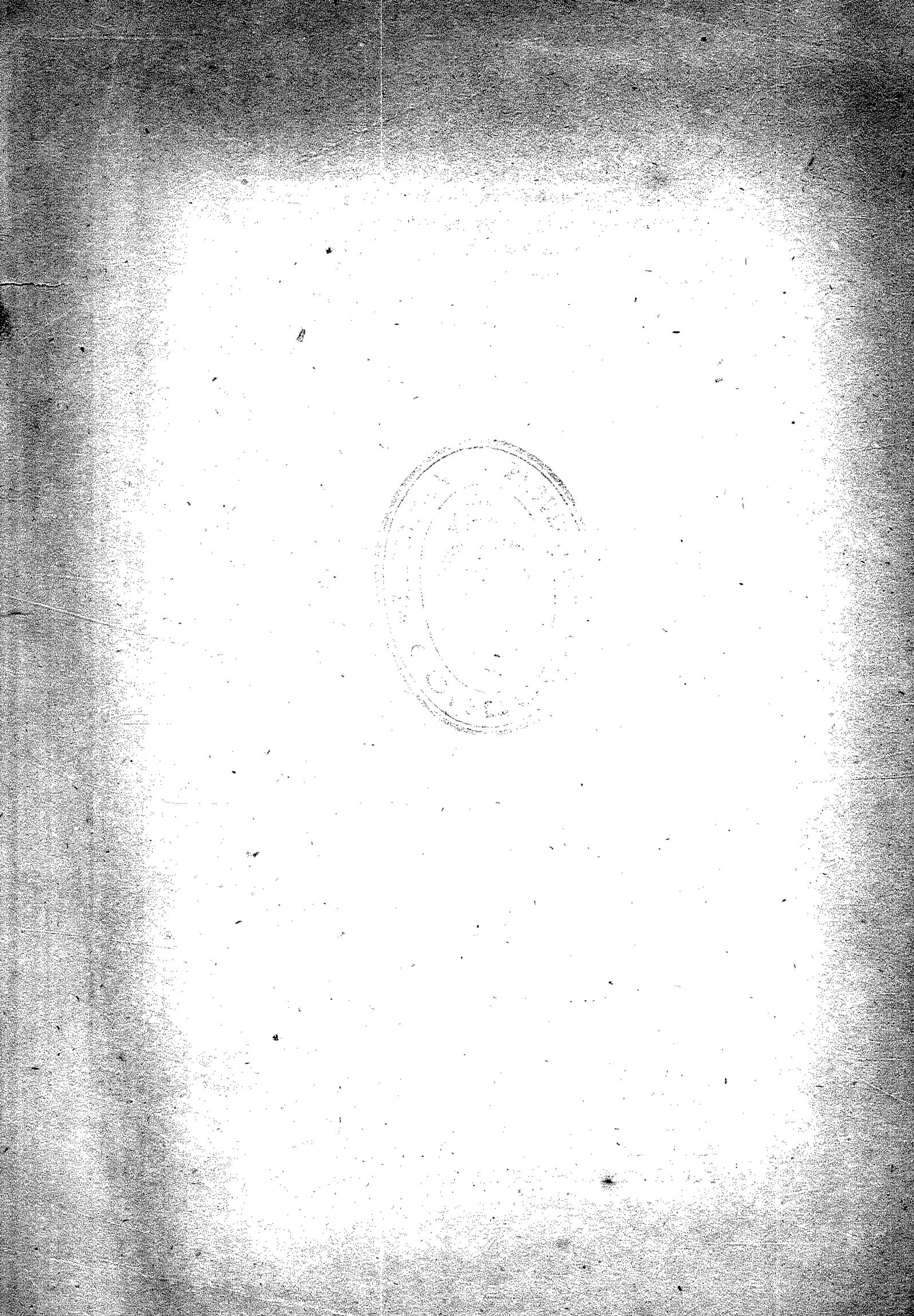
El sol de Covadonga milagroso Despojos tristes de su veste alumbra: Hoy de la Fama el canto poderoso Solo la imágen de su ayer encumbra. ¡Oh Príncipe, fanal de la esperanza! Eres la blanca estrella que vislumbra. Mi ardiente fantasía:

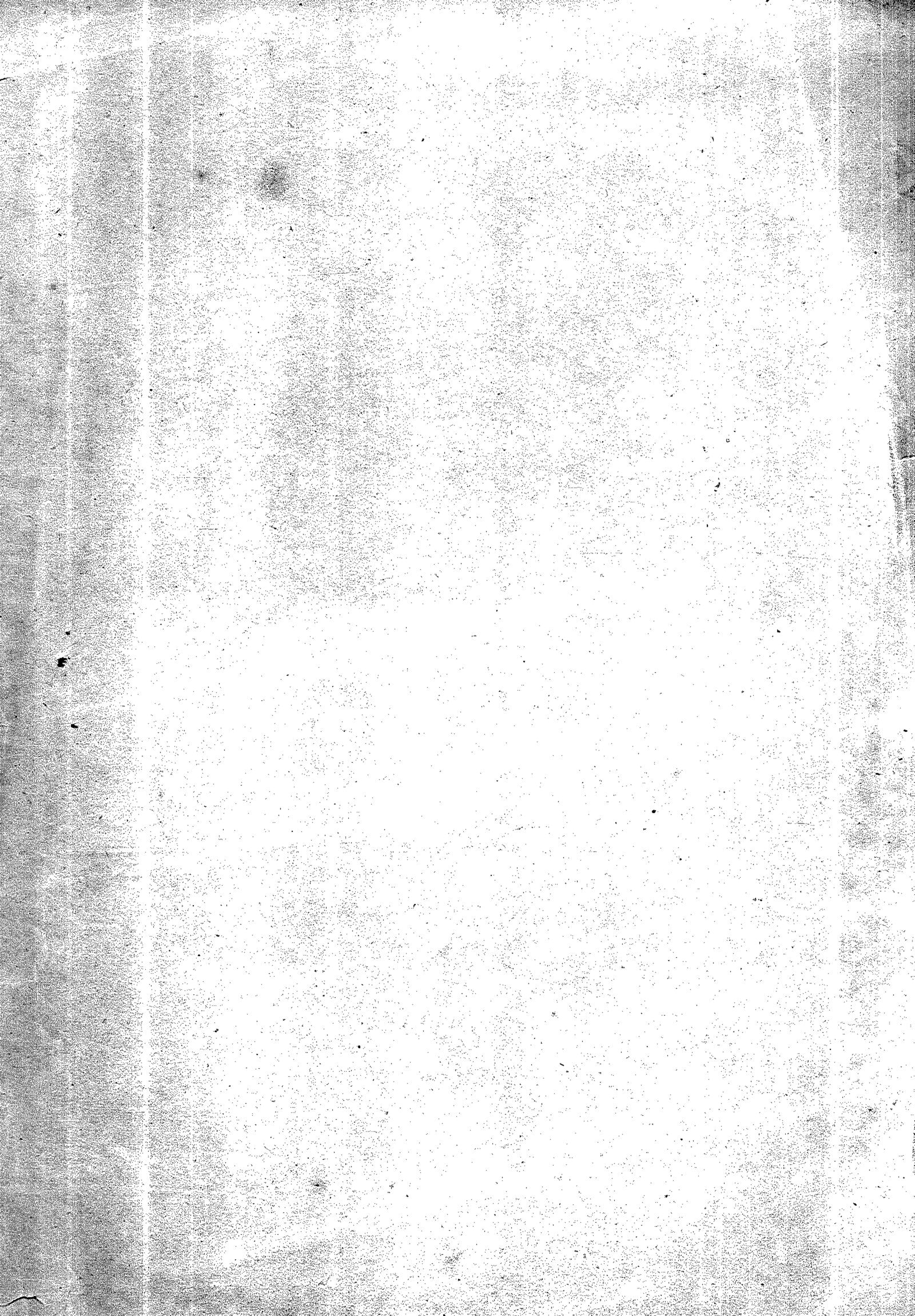
Dejaste el suelo de la patria mia, Y en su rico vergel se marchitaron Los laureles de Otumba y de Pavía; Los nobles restos de Colon temblaron; Sobre la verde alfombra Y el regalado lecho de sultana, La ciudad de Boabdil miró la sombra De la sangrienta luna musulmana Frente á su gran basílica cristiana; Las bellas flores que en su manto oscuro De majestosa grana, Con sangre de cien victimas teñido El Dos de Mayo funeral ostenta. Mueren al soplo impuro Del soberbio aquilon y la tormenta; Las ondas de Lepanto Mandan solo suspiros á la Historia: ¡Ya no elevan á Dios robusto canto. Ya no rugen con himnos de victoria!

Con lágrimas de fuego Su muerte lloran, y al gemir te llaman Los fieles y esforzados españoles: Oye su amante ruego, Oye la dulce voz con que te aclaman. Solos, en noche oscura, Por ásperos desiertos caminando Sin paz y sin ventura, Van sus blasones por dó quier pisando. ¿Dó está la aurora rutilante y pura, Donde el iris de paz y de bonanza Que benigna la suerte les augura? ¡Oh noble Alfonso, imán de nuestro anhelo! ¿Siempre alzará tirunfante Su deforme cabeza La vil traicion, erguida y arrogante, Mancillando de España la nobleza, Y el mónstruo del orgullo que gigante Quiere matar diez siglos de grandeza?

No; que con fuerte mano Sabrás poner á los abismos freno

Y templar el furor del Occeáno: Tú llevarás la nave, Hoy vil juguete de borrasca fiera, En las álas del céfiro suave, Al dulce puerto, á la feliz ribera Dó el tierno halago de la paz le espera: Tú romperás los lazos Que al dócil pueblo sin cesar oprimen, Tendiendo amante los heróicos brazos A los que en larga servidumbre gimen: Ese mónstruo del Tártaro potente Ante ti rendira su espada impia, Débil doblando la orgullosa frente Que á la tierra y al cielo desafía: Tú llevarás del invencible Marte El noble ardor, la lanza triunfadora, Mientras cubre la egida protectora Que Minerva solicita ha de darte Las ricas joyas y el floron del arte; Por tu ilustre bondad y tu denuedo Serás la imágen del valiente Alfonso Que alzó la cruz en la imperial Toledo: La llama portentosa, Rayo divino que á inflamar desciende El corazon inquieto del soldado, La que brilló en las Navas y el Salado, Arde en tu pecho y tu pupila enciende: Digno, si, del monarca laureado Serás, del génio que con fé constanté El poema en los cielos escribia De esta nacion, celoso ya espirante Que en dos mundos ayer aun no cabia, Por eso un grito de entusiasmo inmenso, En ecos sonorosos dilatado, El puro azul de los espacios hiende: Es la ferviente voz del pueblo amado; Hoy radiante de júbilo te llama, Cuando sus triunfos con dolor recuerda Y su inmortal renombre: Es un himno de amor que se derrama, Pronunciando tu nombre A través de las nubes y del viento, Por la vasta region del firmamento.





•